

Diablotexto *Digital*



***Nosotras también estuvimos (2021) y
el punto ciego de la masculinidad
en guerra***

***Nosotras también estuvimos (2021)
and war masculinity blind spot***

**PAOLA EHRMANTRAUT
UNIVERSITY OF ST. THOMAS**

ehrm7444@stthomas.edu
<https://orcid.org/0000-0001-6902-7074>

**Fecha de recepción: 15 de marzo de 2022
Fecha de aceptación: 10 de junio de 2022**

***Diablotexto Digital* 11 (junio 2022), 88-99
DOI: 10.7203/diablotexto.11.24225
ISSN: 2530-2337**



Resumen:

El documental argentino *Nosotras también estuvimos*, estrenado el 1 de abril de 2021 y dirigido por Federico Strifezzo propone un recorrido por la memoria de tres mujeres que se desempeñaron como enfermeras de campaña durante la guerra de Malvinas. El documental da testimonio de sus vivencias durante la guerra cuando atendieron con profesionalismo a los conscriptos heridos. La memoria se va dibujando como un ejercicio político que culmina en un acto transgresor: las enfermeras ubican una placa recordatoria en un monumento a los veteranos de Malvinas cerca de donde se desempeñaron como enfermeras, monumento en el que no estaban representadas. En este trabajo propongo una lectura desde los estudios de la masculinidad para analizar el efecto de este acto que a pesar de su carga transgresora termina por reafirmar una organización patriarcal de género.²

Palabras clave: Malvinas; mujeres; masculinidad femenina

Abstract:

The Argentine documentary *Nosotras también estuvimos*, released on April 1, 2021 and directed by Federico Strifezzo, proposes a journey through the memory of three women who served as field nurses during the Malvinas War. The documentary bears witness to their experiences during the war when they professionally treated the wounded conscripts. The memory is drawn as a political exercise that culminates in a transgressive act: the nurses place a commemorative plaque in a monument to Malvinas veterans near where they worked as nurses, a monument in which they were not represented. In this work I propose a reading from masculinity studies to analyze the effect of this act that despite its transgressive burden ends up reaffirming a patriarchal gender organization.

Key words: Malvinas; women; female masculinity

² Una versión acotada y anterior de este trabajo fue presentada en las jornadas de investigadores *(Re)Thinking Falklands / (Re)Pensando Malvinas* de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Cardiff (Abril, 2022). En esa instancia se nos pidió que compartiéramos trabajos en desarrollo.



El documental argentino *Nosotras también estuvimos*, estrenado el 1 de abril de 2021 y dirigido por Federico Strifezzo, propone un recorrido por la memoria de tres mujeres: Stella Carone, Ana Masito y Alicia Mabel Reinoso. Ellas se desempeñaron como enfermeras de campaña durante la guerra de Malvinas, en donde, dado su rol, atendieron con profesionalismo las heridas de los jóvenes soldados conscriptos, adivinando las secuelas psicológicas que la violencia de la guerra marcaba en sus cuerpos. La cámara atenta y empática de Strifezzo va acompañándolas en su visita a los lugares donde practicaron su profesión, desde un hospital de campaña en la costa atlántica sur, los espacios derrumbados en donde se escondían cuando pasaban los aviones británicos, hasta su llegada a una reunión de oficiales, y su paso por el monumento que conmemora la guerra de Malvinas en Comodoro Rivadavia. El documental combina lo personal y lo político, las anécdotas de las compañeras y la realidad de una guerra improvisada y destinada al fracaso.

Como la memoria es un ejercicio político y como estas mujeres resisten a la nostalgia con sus afirmaciones testimoniales a lo largo del documental, el viaje a la ciudad de Comodoro Rivadavia culmina en un acto transgresor: ubicar una placa en un monumento a los veteranos y otros participantes reconocidos oficialmente de la guerra, monumento en el que ellas no están representadas. En este trabajo propongo una lectura desde los estudios críticos de la masculinidad para analizar el efecto de este gesto transgresor que ilumina los mecanismos de creación de un binario heterosexista y la reafirmación de una organización patriarcal de género. Propongo, además, una lectura sobre qué nos puede enseñar esta visita al escenario de guerra en términos de género, en especial a 40 años de este evento crucial de la identidad nacional argentina. La guerra, como actividad humana, termina por enfatizar los contornos del binario patriarcal, aun si hay grietas que parecieran integrar a las mujeres en un gesto de inclusividad transitorio.

En el transcurso del viaje aprendemos que el título de veteranas les había sido negado inicialmente. En varios artículos académicos que tratan su historia, se expresa esa constante, el silenciamiento, el olvido o la marginalización que sufrieron las enfermeras luego de su desempeño durante la guerra. Como



explica Florencia DiGiorgio, la situación de las enfermeras que protagonizan el documental había sido puesta al margen por ser mujeres: “[I]a postura androcentrista que prima en nuestra sociedad conlleva a que todas las relaciones humanas sean concebidas únicamente desde la perspectiva masculina, como si la masculinidad fuera el punto de referencia de todo” (82). De forma similar, Maccarí, Ruíz, Gómez y Sánchez continúan en esa línea agregando que “estas mujeres, heroínas de Malvinas, no han sido reconocidas ni están en los libros que hablan de la guerra. Realmente, si tenemos en cuenta el machismo de la sociedad argentina podremos entender que la mujer ha sido, y es, relegada de ciertos ámbitos.” Mientras que Tomás Allemand coincide en que es el carácter machista de la sociedad argentina el que ha puesto a las enfermeras en el olvido³.

Y es en contra de este aspecto, el de afirmar su obstinada presencia, que el documental se destaca. En varias escenas, se superponen las fotos personales de las enfermeras sobre el paisaje ahora desierto, donde durante la guerra se encontraba el hospital de campaña en donde ellas atendían a los heridos argentinos. El uso de estas fotos no oficiales se impone sobre el espacio vacío, como el vacío que su ausencia deja en la historia, para inscribirlas en la página en blanco del paisaje, autorizarlas y legitimarlas. Las fotos que el director incluye en el documental afirman las aseveraciones de las protagonistas: “nosotras también estuvimos.”

Esta recuperación se completa en el documental a través de una serie de anécdotas que se comparten para establecer la vivencia personal del conflicto. A partir de esa afirmación, continúan su viaje, atienden una celebración oficial, a la que llegan y se despiden pronto. Y avanzan hacia su punto de llegada, Comodoro Rivadavia. Sin un acto oficial, ni aplausos ni desfiles, armadas con un taladro eléctrico y una placa hecha por ellas mismas, encuentran otro espacio

³ Estos estudios académicos sobre el significado de la participación de las mujeres en la guerra están conectados a todo un movimiento de reconocimiento de la pluralidad de voces que aportan diferentes perspectivas de la guerra. Sandra Rosetti y Rocío Parga escribían sobre este giro en 2017: “Paulatinamente, en los últimos años y a partir de un viraje en las políticas estatales por la memoria, el interés por interpretar ese pasado traumático de la guerra de Malvinas y de la posguerra ha movilizó a muchos historiadores y otros científicos sociales a escuchar las voces de los protagonistas” (sin número).



vacío, esta vez en el monumento que recuerda las contribuciones de otras personas e instalan sus nombres por mano propia en la historia oficial. Este acto se capta utilizando los encuadres del Western, con un primer plano en la cartuchera que lleva el taladro justiciero y una cámara lenta que demora la llegada del uso del “arma”. De un lado estas enfermeras transgresoras, del otro lado el olvido.

Propongo que este proceso de marginalización con el cual se enfrentan, su espacio relegado en la historia, no solo emana de la estrategia de desmalvinización que puso en marcha la derrotada dictadura cívico militar, ese silenciamiento sistémico que intentó camuflar la ineptitud militar y las violaciones a los derechos humanos durante la guerra⁴. La invisibilización y marginalización de estas mujeres y su crucial aporte a los esfuerzos argentinos va más allá incluso de un estado que esquivó sus responsabilidades por mucho tiempo, un estado que, en términos del conflicto de 1982, ha sido llamado desertor. Esta es la conclusión a la que arriban los diversos artículos académicos sobre la omisión y tardía inclusión de las enfermeras y otras mujeres en tareas de apoyo. En este punto quiero aportar una lectura feminista que vaya más allá de la inclusión de estas mujeres a la historia oficial de la guerra, inclusión que considero esencial y necesaria. Esta forma de particular olvido y omisión debe conectarse a las estrategias que una sociedad patriarcal despliega a la hora de eliminar de su memoria a la mujer masculina, es decir, a la mujer que se vio incluida momentáneamente a espacios dominados históricamente por los hombres y que asume así un rol masculino. En la construcción de la memoria sobre la guerra puso en funcionamiento mecanismos que invisibilizaron sus aportes y contribuciones, por ejemplo, al negarles espacios de memoria propios o incluir a las enfermeras entre los veteranos de la guerra. Esta exclusión está destinada a naturalizar la superioridad de la masculinidad hegemónica o ideal (en el caso de la guerra, una masculinidad militar, heroica, patriótica) y reforzar un binario de divisiones tajantes en donde la distribución del espacio afirma que los hombres

⁴ En Maccarí et.al. se documenta cómo las enfermeras no escaparon a esa estrategia “Fueron negadas a volver a sus hogares, y solo pudieron hacerlo muchos meses después de la guerra. El grado de ocultamiento al que estuvieron sometidas se evidencia en la falta de datos sobre ellas, muchas no fueron identificadas” (sin número).



ocupan ciertos lugares y las mujeres otros. Esta delimitación estricta es una idealización que la realidad siempre ha demostrado como una fantasía patriarcal. Las mujeres han estado en los campos de batalla, han sido capaces de desempeñarse en tareas militares, y han sido patrióticas, heroicas. Ninguna de estas actividades son esencialmente masculinas. Además, cabe considerar que los espacios durante los conflictos bélicos son porosos, el espacio doméstico de la casa puede ser invadido por la violencia del campo de batalla, como innumerables conflictos bélicos han demostrado tristemente. Es interesante notar que aunque las mujeres del documental estaban desempeñando tareas de cuidado como enfermeras y que esta tarea se encuentra dentro de la esfera de las tareas femeninas por excelencia, la insistencia con la cual la institución del Ejército Argentino las ha excluido confirma que su presencia amenaza ese binario tajante.

La historia de las enfermeras sigue un patrón familiar a los textos de guerra, es decir, la producción cultural que trata de asignarle sentido a lo ocurrido durante el conflicto⁵. Primero, la guerra y sus estertores parecen trastocar paradigmas de género: incluir mujeres en una situación de emergencia, ingresándolas a la hermética homosocialidad del ejército argentino de esos años, para luego utilizar esa posición para reordenar sus mitos y fantasías hacia ideas conservadoras en cuestiones de género. Miriam Cooke indica la importancia de leer género en estos textos ya que la guerra presenta la oportunidad de observar el funcionamiento de un tipo de violencia institucionalizada que tiene por efecto reafirmar valores tradicionales en el frente doméstico durante y después del conflicto. Pocas actividades son tan categóricas como la guerra a la hora de organizar, dividir y controlar las funciones de hombres y mujeres. Angela Woollacott provee un análisis similar en su libro *Gendering War Talk* en donde

⁵ En la ficción de la literatura y el cine, las mujeres también están presentes en la construcción de la memoria de la guerra. Sus cuerpos reciben las ondas expansivas del trauma histórico de la guerra en las conocidas novelas de Martín Kohan (*Ciencias Morales*) o Carlos Gamerro (*Las Islas*). Más allá de la retórica, las mujeres históricas fueron víctimas de los efectos de la guerra de Malvinas de manera indirecta y las novelas *La balsa de Malvinas* de Fabiana Daversa (2012) y Patricia Ratto *Nudos* (2011) le dan protagonismo a esas secuelas. Ver Ehrmantraut (2016) para una discusión de la literatura sobre Malvinas escrita por mujeres.



se acerca desde el género al fenómeno de las guerras y los enfrentamientos bélicos del siglo XX (y lo que va del XXI). La guerra, según el análisis de Woollacott, constituye una oportunidad para ciertos reajustes en la configuración genérica de una sociedad, sin embargo, sus efectos son moderados, mezclados y ambivalentes. En el mejor de los casos, se subvierten temporalmente algunas estructuras normativas (aceptación de las mujeres en tareas codificadas como masculinas, por ejemplo), y algunos textos e imágenes ciertamente hacen eco de esa reestructuración, pero generalmente estos gestos quedan diluidos en la potente fuerza conservadora de los roles de género que necesita la guerra, tal como la conocemos hoy en día.

Laura Sjoberg explica en *Gender, War, and Conflict* que la invisibilización de las mujeres en las representaciones de la guerra, incluida la Historia, ocurre aun si sobre ellas recaen los efectos de la violencia militar en forma directa. Esto se basa en que no son consideradas partícipes con reales intereses (ya que no empuñan armas) y están marginadas de la institución militar. Sus contingencias no son consideradas a la hora de declarar la guerra ni plasmar sus efectos y significados en la cultura (location 929, edición Kindle). No por esto se cuestionan o ponen en jaque los roles de género tradicionales ya que, como observan Sjoberg y Via, aunque las relaciones de género han cambiado profundamente a partir de la segunda mitad del siglo veinte y a pesar de que los conflictos en la política global también lo han hecho, la guerra depende aún de construcciones de género convencionales y conservadoras para representar imágenes del estado y sus fuerzas armadas (3). En este sentido, el documental *Nosotras también estuvimos* es un texto “de guerra” en cuanto propone cierta transgresión mientras que simultáneamente consolida una visión tradicional y conservadora del lugar de la mujer (y sus posibilidades de “tener el falo,” el taladro, la mano que escribe la Historia). El contexto de la guerra abre una fisura en donde las construcciones de género entran en crisis, en forma momentánea, para ser reproducidas y reingresadas a la sociedad que participa en el conflicto.

Stella, Ana y Alicia y otras implicadas en tareas de apoyo en el ejército no fueron las únicas mujeres afectadas por la guerra. Ellas son un ejemplo entre las múltiples que estuvieron y participaron, de diferentes maneras en la guerra, en



ambos bandos. La guerra tomó lugar en islas habitadas, en las que había mujeres que vieron sus vidas interrumpidas por la disrupción de la guerra. Margaret Thatcher, implacable, declaró el ataque y se aseguró otro término para su administración conservadora. Del lado argentino, las mujeres eran también armas utilizadas por la última dictadura cívico-militar. Vanessa Tessada Sepúlveda nos recuerda que “[l]a dictadura había construido un discurso conservador y católico que sumaba a este papel tradicional la labor esencial de combatir la subversión, instrumentalizando el papel de la mujer en la sociedad y con ello, haciéndola formar parte de su propio aparato de dominación y guerra” (58). Las mujeres no estaban al margen, y fueron parte del esfuerzo colectivo de diversas maneras. Pero aun cuando las mujeres eran reconocidas como participantes, se las encuadraba en discursos tranquilizadores sobre su pericia en tareas asociadas con la masculinidad hegemónica. Por ejemplo, la revista *Para Ti*, reportaba sobre estas mismas enfermeras con una serie de fotos en uniforme: “La coquetería: pertenecen al cuerpo de enfermeras aeronáuticas. Son las pocas mujeres que [...] lucen uniforme de combate. Llevan armas de guerra pero no por eso descuidan su aspecto.” (Para Ti, 1982c)

Una guerra en donde sólo los hombres son recordados y reconocidos como participantes es una fantasía patriarcal, una abstracción imposible que da cuenta del funcionamiento del sistema de género que favorece a la masculinidad como expresión de superioridad, poder y autoridad cuando es expresada por hombres. Jack Halberstam ha trabajado desde los estudios de género esta falta de reconocimiento de una serie de expresiones de la masculinidad no producida por hombres. Estas identidades incluyen a las mujeres musculosas, las atletas, así también como imágenes de mujeres en posiciones de poder, demostrando pericia y autoridad, como las mujeres en campos de batalla, mujeres *butch*, mujeres que asumen roles públicos que están codificados genéricamente como masculinos (por ejemplo, roles dentro del ejército y en la guerra) cuerpos otros y trans masculinos, entre una larga lista de masculinidades femeninas (15). En *Cuerpos que importan*, Judith Butler ya había teorizado sobre la mujer masculinizada (y su contrapartida, el hombre feminizado), dos figuras paradigmáticas que ejemplifican el castigo que recae sobre los que no ingresan



a la heterosexualidad normalizada: “el binarismo [que surge de la presentación de estas dos imágenes] se produce como el espectro restrictivo que constituye los límites demarcadores del intercambio simbólico. Es importante señalar que estos son espectros producidos por ese simbolismo como su exterior amenazante como un modo de salvaguardar su permanente hegemonía” (157). Estas identidades son básicamente invisibilizadas, y la única combinación celebrada, en este caso ingresada a la memoria colectiva a través del monumento, es aquella que amalgama a hombre con masculinidad, devolviendo una imagen clara y excluyente que supone todo binario de género. De hecho, Halberstam enfatiza que el descrédito de las identidades de la masculinidad femenina está ligado a las estrategias con las que se excluyen a cuerpos ambiguos o que se identifican más allá del binario hombre/ mujer, un binario que se sostiene “por una actitud conservadora y proteccionista de los hombres en general hacia la masculinidad” (mi traducción, 15)⁶.

Las mujeres están en todas partes⁷, pero a la hora de monumentalizar la guerra, sus nombres, su presencia debe ser invisible. La construcción de la masculinidad que apoya a una sociedad organizada bajo la ideología patriarcal requiere la perfecta amalgama de hombre con masculinidad. Otras y todas posibles combinaciones fuera de este esquema reducido deben ser eliminadas simbólicamente. El ejemplo más patente de esta estrategia es el hecho de que masculinidad y mujer, una combinación frecuente que incluso cuando cuenta con amplia representación cultural, es ignorada. La historia de estas mujeres es un ejemplo patente. Aunque las enfermeras están ausentes de la memoria oficial de la guerra, no lo han estado de los medios y en la producción cultural sobre Malvinas, en donde frecuentemente su historia es foco de atención y estudio.

⁶ En el original “by a conservative and protectionist attitude by men in general towards masculinity” (15).

⁷ De manera simbólica, Diana Taylor interpreta a la última dictadura cívico-militar como acechada por la poderosa imagen de dos malas mujeres: “The story of the proceso, from the military’s point of view, as a story framed by two bad women. It began with the pathetic Isabelita and ended with the castrating Margaret Thatcher, who humiliated the armed forces in the Falkland Islands/ Malvinas war” (77). El estudio de Taylor explora cómo la presencia femenina estaba teñida por la ansiedad expuesta en los discursos misóginos de la Junta, que feminizaban a su enemigo como una manera de deshumanizar y hasta justificar su violencia. Al mismo tiempo, se celebraba la virilidad del guerrero militar como ideal o masculinidad hegemónica.



Por ejemplo, Paula Salerno catalogó exhaustivamente las publicaciones sobre las mujeres que participaron en Malvinas que circularon en el periodo 2014-2019. En su investigación figuran un total de 193 publicaciones, que incluyen noticias, entrevistas, apariciones en radio y TV, prensa gráfica y artículos académicos. Dentro de esa lista se encuentran “documentales o cortometrajes (siete), artículos académicos (seis), premios (cinco), libros (tres), paneles con la presencia de una o más de estas mujeres (tres), crónicas (dos) y entradas de enciclopedia web (dos)” (26). Además, los lanzamientos de los libros *Mujeres Invisibles* (2014) de Alicia Panero, *Mujeres olvidadas de Malvinas* (2017) de Sandra Solohaga, y *Crónicas de un olvido. Mujeres enfermeras en la guerra de Malvinas* (2018) de Alicia Reynoso tuvieron amplia repercusión en los medios y redes sociales. Sin embargo, este variado y contundente corpus sufre de esa cualidad marginal de la que habla Halberstam. El poder patriarcal reside en que a pesar de su presencia, las enfermeras saben que su participación es silenciada, no están representadas en la monumentalización de la guerra, sus pensiones fueron inicialmente rechazadas y luego demoradas, y estas instancias de memoria institucional fueron un privilegio reservado para los hombres.

Halberstam en su estudio inaugural sobre la masculinidad femenina concluye que “[la masculinidad masculina] parece impermeable a las críticas o los ataques y mantiene su dominio hegemónico a pesar de todos los desafíos a su poder” (mi traducción 275)⁸. Cabe destacar que estas figuras se apoyan en una construcción binaria de género, y es por eso que Halberstam advierte que la masculinidad femenina tiende a apuntalar un orden de género conservador. La contracara de esta invisibilización de la mujer masculina es la femineidad en los hombres que bajo la mirada patriarcal debe ser eliminada, muchas veces legitimando incluso el uso de la violencia. De esa manera, vemos el funcionamiento de construcción y perpetuación del binario de género bajo el patriarcado.

Stella, Ana y Alicia representan un punto ciego en la memoria de Malvinas, existen como notas al margen de la épica masculina de la guerra, aunque no por

⁸ En el original: “[male masculinity] seems impervious to criticism or attack and maintains hegemonic sway despite all challenges to its power” (275).



eso sus acciones fueron menos heroicas en su desempeño. El miedo a ser exterminado por una bomba de precisión británica no tenía género cuando escondidas en una trinchera escuchaban el rugir de los aviones enemigos. La exclusión de estas enfermeras es necesaria, ya que su presencia disruptiva pone en evidencia que el mito de la guerra como espacio exclusivo de hombres y una expresión máxima de su masculinidad, ese mito patriarcal no resiste las voces de Alicia, Ana y Stella. Sus acciones nos invitan a comenzar un profundo cuestionamiento de la guerra y sus efectos sobre el paradigma de género, más allá de los slogans nacionalistas y sus usos políticos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEMAND, Tomás, *et al.* (2021). ““Tras su manto de neblinas, no las hemos de olvidar...” El rol de la mujer en la guerra de Malvinas y su (in) visibilización en la historia”, *Revista Disputas*, n.º 1, pp.11-21.
- DI GIORGIO, Florencia (2017). "Las mujeres también fueron parte de la guerra". *Red Federal de Estudios sobre Malvinas ReFEM 2065*. CoFEI, p. 167.
- EHRMANTRAUT, Paola (2015). "Tengo mis cicatrices, aunque de otras guerras": la guerra de Malvinas desde una perspectiva femenina", *Confluencia*, n.º 31, pp.56-66.
- Halberstam, Jack (2019). *Female Masculinity*. Carolina del Norte: Duke University Press.
- MACCARÍ, Jazmín; RUÍZ, María; GÓMEZ, Federico; SÁNCHEZ, Leandro (2016). "Heroínas de la Guerra de Malvinas". *VIII Congreso de Relaciones Internacionales*. La Plata: UNLP. Disponible en <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/58145>> [Fecha de consulta: 7 de junio de 2022].
- ROSETTI, Sandra y Rocío Parga (2017). "Memorias de la Guerra de Malvinas: Recorrido de nuestra investigación". *Jornadas sobre la Cuestión Malvinas: Investigaciones y Debates a 35 Años de la Guerra*. La Plata: UNLP. Disponible en <<https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev10483>> [Fecha de consulta: 2 de junio de 2022].
- SALERNO, Paula (2022). "Memorias sobre mujeres en la Guerra de Malvinas: hacia un estado del discurso social (2014-2019)", *Refracción*, n.º 5, pp. 19-47.
- SEPÚLVEDA, Vanessa (2017). "La Guerra de las Malvinas a través de *Para Ti*: género, política y propaganda en una revista femenina (Argentina, 1982)" *Revista F@ro*, vol. 2, n.º 26, pp. 34-59.
- SJOBORG, Laura (2014). *Gender, War, and Conflict*. Cambridge, UK: Polity. Kindle Edition.



- SJOBERG, Laura y Sandra Via (2010). "Intorduction". *Gender, War, and Militarism. Feminist Perspectives*. Laura Sjoberg y Sandra Via Eds. Santa Barbara, CA: Praeger.
- STRIFEZZO, Federico (Dir.) (2021). *Nosotras también estuvimos*. Buenos Aires: En el camino Producciones.
- TAYLOR, Diana (1997). *Disappearing Acts. Spectacles of Gender and Nationalism is Argentina's "Dirty War"*. Carolina del Norte: Duke University Press.